

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes – Escuela de Bellas Artes
Licenciatura en Bellas Artes – Especialización en Escultura

TESINA DE LICENCIATURA

**“IMAGINARIOS SUBMARINOS:
EXPOSICIÓN DE PAISAJES ACUÁTICOS”**

Autora: Carla Celoria, C-3723/1

Directora: Lic. María Laura Rivero Valenti (Gina Valenti)

Rosario – Argentina, 2021



AGRADECIMIENTOS

A Gina, mi tutora, docente y amiga, que me acompañó en todo este proceso y me obsequió cientos de oportunidades para crecer y aprender.

A mis abuelas, Dora y Billie, que me enseñaron a amar los libros y me ayudaron a conocer las maravillas del mundo, cada una a su manera.

A mis padres, Marcela y Alfredo, que siempre me apoyaron en mis decisiones, incluso cuando les dije que quería estudiar Bellas Artes.

A Nicolás, mi pareja, que me acompañó en todas las idas y vueltas que implicaron la realización de este proyecto, casi sin quejarse.

A Majo, que no sólo me brindó su amistad, sino que también me obsequió su talento de diseñadora para hacer de este texto algo mucho más bonito.

A mis amigas de la facultad, mis compañeros y docentes, que convirtieron mis años de estudio en una experiencia maravillosa.

A mi familia, familia extendida, amigos y amigas de la vida...

Nada se logra solo, gracias por estar a mi lado, los quiero,
no podría haber llegado hasta acá sin ustedes.



“El agua es el elemento y principio de las cosas.”

Atribuido a Tales de Mileto

INTRODUCCIÓN

Comencé a trabajar en esta tesina cuando terminé de cursar la carrera de Bellas Artes, en el año 2014. Pero el tiempo fluye como lo hace el agua y, casi sin darme cuenta, pasaron más de cinco años hasta que pude decidirme a concluir con este proceso.

Esta tesina versa acerca del agua, del agua como imagen poética inspirada en los textos de Gastón Bachelard, principalmente en *El agua y los sueños*. Está dividida en tres capítulos principales.

El primero es la **Investigación**. Aquí abordaremos los tres grandes conceptos que se presentan en el título de esta tesina: lo imaginario, el paisaje y el agua. Definiremos los términos primariamente a través del pensamiento de Bachelard.

Gastón Bachelard es una figura peculiar. Sus textos navegan suavemente entre la filosofía, la poesía y la ciencia, cosiendo en su escritura imágenes maravillosas que nos ayudan a entrar en el reino de su pensamiento. Es un poco este ir y venir lo que deseamos emular en este texto. Bachelard no es aquí sólo una fuente teórica, sino una fuente de inspiración, por lo que conceptos e imágenes poéticas se cruzarán a lo largo de todo el trabajo.

El segundo capítulo se titula **Inspiración**, aquí intentaremos explicar la idea que nutre el proceso de creación plástica que acompaña este trabajo.

El último capítulo se denomina **Producción**. Esta tesina fue abordada desde un principio como una investigación teórico práctica. Si bien la parte teórica estuvo siempre bastante clara, la parte plástica fue mutando irremediabilmente a través de los años.

Mi intención al elegir el agua como eje central, fue tomar un tema amplio que me inspirara a la hora de crear, ya que deseaba profundizar en mi producción visual. Esto me permitió experimentar con distintas técnicas y procesos que culminaron en las obras que acompañan este escrito.

The background is a vibrant teal color with a complex, layered design. It features large, overlapping, organic shapes in various shades of teal and dark blue. Interspersed among these shapes are patterns of small, dark blue dots and thin, horizontal, brushstroke-like lines. The overall effect is a rich, textured, and somewhat abstract composition.

INVESTIGACIÓN

LO IMAGINARIO

Imaginar es soñar despierto. Es poder despojarse de todas las ataduras que nos unen a esta realidad. Es descubrir de repente la capacidad de volar, de nadar.

Hoy me he encontrado parada al borde del abismo húmedo en donde habitan mis más profundos miedos. Allí descubrí que los mares imaginarios también saben mojar. Y se derraman sobre la ropa, bajo la piel, entre los huesos. Y duelen. Duelen como el abismo negro que te inunda los pulmones, como un líquido frío, como la ausencia.

La oscuridad es una amiga tan cruel como el silencio. Pero la tristeza es mejor que el olvido. La memoria es ese lugar que sólo con imaginación podemos colmar.

Imagino como verbo y creo. En la imaginación se halla la fuente de la que emana toda creación. Río inagotable que inunda bajo sus aguas mundos enteros.

El mundo imaginado es anterior al mundo real.

El ser humano es ante todo un ser imaginario.



“En las tinieblas la imaginación trabaja más activamente que en plena luz.”

Immanuel Kant

Imaginación, imágenes e imaginarios

La *imaginación* es la materia a partir de la cual construimos el mundo. En ella se halla la base de toda creación. Podemos considerarla como a una función mental compleja y dinámica que tiene por objeto la creación de imágenes.

Las *imágenes*, entendidas como el producto de la imaginación, son todos aquellos objetos presentados a la mente. No son sólo visuales sino también auditivas, táctiles, gustativas y olfativas. Cuando reconozco aquello que percibo, el objeto presente o ausente, los datos sensoriales se plasman en mí como imágenes, conceptos y palabras. Este proceso productivo puede ser realizado tanto en forma consciente como inconsciente, de manera individual o social (Lapoujade, 2007).

La imaginación puede generar tanto imágenes involuntarias, como las de los sueños nocturnos y las de las ensoñaciones despiertas, como imágenes elaboradas en forma intencionada, es decir, aquellas que fomentan la fantasía y una actividad verdaderamente simbólica.

Los universos de representaciones que surgen de la imaginación humana constituyen los *imaginarios*, que poseen una estructura particular con su propia lógica interna. **Un imaginario es una esfera organizada de imágenes en la que todas las partes se entrelazan.**

El término, en tanto sustantivo, puede hacer referencia a un conjunto bastante impreciso de elementos. Recuerdos, sueños, creencias, mitos y ficciones son sólo algunas de las expresiones que componen aquello que denominamos comúnmente imaginario cultural.

Según Wunenburger el imaginario es “... un conjunto de producciones, mentales o materializadas en obras, a partir de imágenes visuales (cuadro, dibujo, fotografía) y lingüísticas (metáfora, símbolo, relato), que forman conjuntos coherentes y dinámicos que conciernen a una función simbólica en el sentido de una articulación de sentidos propios y figurados.” (2008, pág. 15)

Las obras visuales o lingüísticas, mentales o materializadas, que se cimentan en la imaginación contribuyen a enriquecer la representación social del mundo y le dan a la consciencia individual la posibilidad de construir el sentido de su vida, de elaborar su propia identidad. “*El arte testimonia así, en el hombre, una necesidad universal de fabricar imágenes y de dar cuerpo y exponerse a un imaginario visual y textual.*” (pág. 48)

“La imaginación no es un estado, es la propia existencia humana.”

William Blake, Segundo libro profético



Las producciones artísticas nos permiten transmitir y compartir partes de nuestras vidas, sentimientos, valores, sueños y deseos habilitándonos a través de su producción o contemplación a la participación en un mundo común.

En nuestra intimidad somos capaces de envolver con las redes de la imaginación todo aquello que se nos aparece. Lo imaginario nos permite separarnos de lo inmediato, de lo presente y lo percibido y ahondar en lo profundo de nuestro ser y de nuestra especie. **Al crear otra imagen del mundo, otro mundo, tenemos la capacidad casi mágica de modificar en un mismo instante nuestro paisaje interior y el espacio real que nos rodea.**

La imaginación de la materia en Gastón Bachelard

Gastón Bachelard (1884-1962) fue un filósofo, profesor, poeta y físico francés, creador de una extensa producción literaria que aún hoy resulta sugestiva, fresca y difícil de clasificar. Leer a este autor es una actividad desafiante porque su pensamiento se crea en la escritura. Su obra se desarrolla entre dos campos, el de la historia y la epistemología de la ciencia, por un lado, y por otro el de una ciencia del imaginario poético, que es el que más nos interesa en este momento.

A pesar de su fructífera producción, el conjunto de su obra no establece una doctrina sistemática ni se cierra en una fórmula unívoca, sino que brinda herramientas para teorizar y profundizar sobre la psique humana y el devenir vital del hombre y sus creaciones de una forma abierta y poéticamente libre e intuitiva.

Es gracias a sus escritos que la imaginación cobra un rol influyente en el estudio del fenómeno humano. *“Para Bachelard, el nivel fundamental de la vida humana es el que tiene que ver con la imaginación, con los símbolos, y con los gestos que refieren directamente al mundo que nos es dado de antemano y que conduce a la construcción de sentido.”* (Samadhi Aguilar Rocha, 2012, pág. 31)

En Bachelard la meditación y teorización acerca de la imaginación desemboca inevitablemente en la reflexión sobre del lenguaje, elementos ambos que pertenecen por esencia al ser humano. Para este pensador será el lenguaje evocativo de la poesía aquel en el cual la imaginación se manifieste de forma magistral. *“La imaginación creadora, entonces, deviene en lenguaje para poder expresarse, y la "imagen" literaria es la síntesis de dos voluntades constitutivas del ser humano: la voluntad de expresión y la voluntad de soñar o imaginar. A partir de ella, de la "imagen" poética, el ser íntimo se hace presente, se manifiesta en forma instantánea.”* (Hayling Fonseca, 1997, pág. 103)



G. Arcimboldo - Serie Los cuatro elementos



“En una vida cósmica imaginada, imaginaria, los mundos diferentes a menudo se tocan y completan. La ensoñación de uno atrae la ensoñación del otro.”

Gastón Bachelard, La poética de la ensoñación

A lo largo del desarrollo de su pensamiento, Bachelard realiza varias aproximaciones a la definición del término *imaginación*. En su obra *El aire y los sueños* (2002) se destaca aquella que determina que la imaginación no es la facultad de crear imágenes, sino la de deformarlas. **Imaginar es la capacidad que tenemos de librarnos de las imágenes primeras, suministradas por la percepción, al cambiarlas, relacionarlas y unir las de maneras inesperadas.** “La imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad.” (Bachelard, 1978, pág. 31). En este sentido, la imagen, para Bachelard, es un acto, no es una copia de la cosa real o una cosa menor o inferior. **La imagen es la realización plena de una presencia, es creación.**

Bachelard establece la existencia de dos tipos de imaginación, la creadora y la reproductora. La *imaginación reproductora* es aquella que deja de lado toda carga simbólica y trabaja a partir de imágenes cerradas y concretas, repitiendo o reproduciendo el objeto captado por la sensibilidad. La *imaginación creadora*, en cambio, trabaja a partir de imágenes abiertas y fértiles, las enriquece y les otorga sentidos que modifican lo real. Esta es la imaginación del ensueño. Es la imaginación que articula la imagen y el concepto, la poesía y la ciencia.

Por otro lado, la *imaginación material* es aquella que se sujeta a una experiencia material elemental. Bachelard dedica una parte fundamental de su obra a elaborar su teoría acerca de la imaginación de la materia, para lo cual se basa en imágenes recogidas de la literatura.

Ella se desdobra en varios libros dedicados a los cuatro elementos de la naturaleza: al fuego *El psicoanálisis del fuego* (publicado en 1938), al agua *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia* (en 1942), al aire *El aire y los sueños: ensayo sobre la imaginación del movimiento* (1943) y a la tierra *La tierra y las ensoñaciones del reposo: ensayo sobre las imágenes de la intimidad* (1946) y *La tierra y los ensueños de la voluntad: ensayo sobre la imaginación de las fuerzas* (1948). Para Bachelard son estas cuatro materias las que alimentan las acciones originarias del imaginar a partir de aquello que denomina *imágenes primordiales*.

A través de estos textos Bachelard buscó indagar acerca de dos polos opuestos y a la vez complementarios del psiquismo humano que son la ensoñación y la conceptualización, procesos que se expresan de manera más acabada en la poesía y en la ciencia respectivamente. La lectura de los libros dedicados a los cuatro elementos hace necesaria, en paralelo, la lectura de poesía, porque para Bachelard las imágenes sólo pueden ser estudiadas a través de otras imágenes. De ahí deviene el estilo poético y literario de dichas investigaciones.

En *El psicoanálisis del fuego* el autor estudia las imágenes del fuego en relación a la vida, a la sexualidad, al amor y a la sabiduría a través de la elaboración de diferentes estructuras a las que llama complejos o mitos¹. También trabaja en este libro la dialéctica entre la luz y la oscuridad y de los valores con ella asociados, el amor y el odio, la pureza y la impureza. En esta obra Bachelard considera a la imaginación como a la fuerza misma de la producción psíquica, se llega primero a la ensoñación que a la aprehensión de la realidad, se sueña antes de lo que se contempla. En sus páginas podemos leer:

El fuego es íntimo y universal. Vive en nuestro corazón. Vive en el cielo. Sube desde las profundidades de la substancia y se ofrece como un amor. Desciende en la materia y se oculta, latente, contenido como el odio y la venganza. Entre todos los fenómenos, verdaderamente es el único que puede recibir netamente dos valorizaciones contrarias: el bien y el mal. Brilla en el Paraíso. Abrasa en el Infierno. Dulzor y tortura. (Bachelard, Psicoanálisis del Fuego. Como se cita en Samadhi Aguilar Rocha, pág. 46-47)

En *El agua y los sueños* Bachelard nos presenta a las aguas que corren y a las aguas durmientes, a las aguas claras como espejos y a las aguas pesadas y enfermas de los poemas de Edgar Allan Poe. La imaginación poética de este elemento se condensa en otra imagen primordial, siempre nueva en todo poeta, pero constante a través de los tiempos. El ser del agua tiene guardado para sí el destino de la transformación:

No nos bañamos dos veces en el mismo río, porque ya en su profundidad, el ser humano tiene el destino del agua que corre. El agua es realmente el elemento transitorio. Es la metamorfosis ontológica esencial entre el fuego y la tierra. El ser consagrado al agua es un ser en el vértigo. Muere a cada minuto, sin cesar algo de su sustancia se derrumba. (Bachelard, El agua y los sueños, 1978, pág. 15)

¹ Para cada elemento Bachelard establecerá uno o más complejos determinantes a partir del mito correspondiente.

En su escrito *El aire y los sueños*, el autor pone el acento en el carácter dinámico de la imaginación, es decir en los trayectos y los movimientos del aire más que en su imagen material. Elevación hacia lo alto de los cielos o caída descendente hacia el centro de la Tierra. Esta imaginación dinámica no implica sólo desplazamiento sino también transformación, viaje. A través de esta obra Bachelard nos acerca al aire tranquilo, al aire azul, al aire violento, a los vientos y huracanes. En ella conviven imágenes de los más exquisitos aromas traídos por el viento junto a imágenes con olor a muerte y a descomposición. En la materia del aire laten fuerzas invisibles, sutil como el aliento que se inscribe en la naturaleza humana, ligera como un soplo, es también signo de vida y de salud.

A la tierra Bachelard le dedica dos de sus obras. En *La tierra y las ensoñaciones de la voluntad* este elemento se encuentra animado por el agua, el fuego y el aire produciendo imágenes dinámicas. Las corrientes subterráneas aparecen aquí como las venas de la tierra, los fuegos son el centro terrestre y la lava de los volcanes y el aire en forma de viento actúa sobre la superficie de la tierra y se introduce en su interior permitiéndole respirar. En la tierra la materia dura y pesada convive con la blanda y la sutil.

Por otro lado, en *La tierra y las ensoñaciones del reposo* el elemento se transforma en el lugar donde se originan las imágenes de lo íntimo, en donde la imaginación busca la profundidad de la intimidad de las cosas habitando en todos los mundos posibles. Las imágenes de la tierra se asientan en las grutas, los laberintos, los árboles y las piedras. Es a través de las imágenes de la tierra que la imaginación puede simbolizar a los seres enraizados y a aquellos que no lo están.

Gastón Bachelard, a lo largo de su fecunda producción filosófica, no pretende generar ideas arquetípicas acerca de los elementos como si estas fueran a encontrarse en el mundo en una forma perfecta y cristalizada, sino que considera a la materia como dinámica, dispuesta siempre a una voluntad expansiva y mutable. Pero los aportes de este autor van más allá del imaginario material de los cuatro elementos. **A través de sus textos deja en claro la estrecha relación que existe entre el hombre y la imaginación en el momento de crear y habitar el mundo y su propio ser. En Bachelard la imaginación tiene la función de crear imágenes que esculpen el conocimiento de la realidad.**

Al imaginar, la mente hace surgir un nuevo universo conformado por la síntesis de elementos tanto sensibles como racionales. A partir de la imaginación el hombre es capaz de establecer una relación distinta con aquello que lo rodea otorgándole a su universo nuevos significados. Es a través de la imaginación que podemos sumergirnos en la realidad profunda de las cosas. **Vivir el mundo implica haberlo primero imaginado.**

EL PAISAJE

Un *paisaje* es el fragmento de espacio que ha sido recortado por una mirada. Dos elementos conviven en esta definición: el objeto observado (el espacio) y el sujeto (el observador). Podríamos decir que el paisaje sólo puede existir como tal cuando ha sido atravesado por la mirada del hombre, cuando éste decide dejar de lado “...su función de explorador contemplativo y se transforma en parte de eso que ve, que siente.” (Esparza, 2012, pág. 8)

El paisaje es una experiencia vivencial, personal. Es poder sentir el encanto de la configuración de las cosas, su belleza, su agonía, su dolor. Es saber apropiarse del espacio a través de los sentidos, “... es la mirada más que lo visto, el encuadre más que el objeto” (Wunenburger, 2008, pág. 151). Es el sujeto quien incorpora al paisaje todo aquello que percibe y observa. A su vez lo que nos rodea nos constituye y nos cambia. En el mundo es en donde nos construimos, no sabemos existir en la nada.

Sería imposible negar la existencia de lugares maravillosos. Retazos de sitios que guardamos en nuestra memoria, que nos inspiran, que nos transforman. Pero “... es el sujeto que mira y no el objeto mirado quien descubre la armonía o la belleza, la intimidad o la inmensidad de un espacio.” (pág. 152) Los paisajes se encuentran dispersos por el mundo, pero viven en nosotros. El observador adecuado tiene la capacidad de convertir en mares hasta la más ínfima gota.

“Por fin amaneció.

Avanzó la aurora como una flor de fuego y retrocedió lentamente la oscuridad.

El cielo se aclaró y la abrumadora belleza del paisaje surgió ante sus ojos como un mundo recién nacido.”

Isabel Allende, *De amor y de sombra*



Acantilados blancos en Rügen - Caspar David Friedrich

Los espacios imaginarios

En las fronteras de lo interior y de lo exterior, de la percepción y de la representación se halla una región limítrofe, la del espacio imaginario, en donde los intercambios entre el sujeto y el mundo adquieren formas extrañas y misteriosas.

No hay duda de que nuestras relaciones con el espacio están mezcladas con frutos de nuestra imaginación. La poética de los lugares, como de los objetos, viene de nuestra capacidad para sobrecargar el mundo de ensueños, para hacer brotar imágenes nuevas de representaciones que nos son impuestas por el estar ahí de las cosas. (Wunenburger, 2008, pág. 156)

Y las imágenes que surgen con mayor fuerza son aquellas que provienen de los paisajes que vibran en consonancia con nuestro mundo interior, con nuestro pasado. Es que la poética del espacio se teje a partir de los hilos de la memoria. **Las geografías pueden volverse así, sin quererlo, espejos de nuestra existencia.** El afuera ya no impacta entonces por su propia belleza, se vuelve huella, camino hacia nosotros mismos, y los espacios reales se transforman entonces en el reflejo imaginario de una búsqueda interior.

Pero el poder de un espacio no puede reducirse a la mera proyección del sujeto sobre la imagen del mundo. *“Nuestro espíritu crea el lugar, pero también es el lugar que crea en nosotros el espíritu.”* (Ibíd.) Lo que nos rodea deja marcas en nosotros, nos constituye y nos modela. A través de los sentidos el hombre se adhiere a un mundo que cambia bajo el peso de su mirada. El espacio real se vuelve parte de nuestra realidad imaginaria.

De pequeños solemos habitar sin problemas en estos espacios de intersección, a través del juego somos capaces de completar con fantasmas una realidad ausente. *“Por esta razón, la infancia es el camino privilegiado por medio del cual conocemos lo mejor de un lugar. En el fondo, no existe más lugar que el de la infancia.”* (R. Barthes, como se cita en Wunenburger, 2008, pág. 154) Quizás, si tenemos suerte, nuestra memoria sabrá traernos, al encontrarnos frente a un paisaje, el recuerdo de los paraísos perdidos.

*“Todo el cielo se sostiene en el espacio de una rosa.
El mundo viene a vivir en un perfume”*

Gastón Bachelard, *La tierra y las ensoñaciones del reposo*





Pero los espacios imaginarios sobreviven a las edades. Surgen de las mentes de los escritores, de los artistas y de los poetas. **Cuando el hombre decide confeccionar otra imagen del mundo modifica a la vez el espacio que tiene dentro y el que lo rodea.** El sujeto, al crear, no copia la naturaleza, la conjura y, al exteriorizarla, la vuelve a producir, “...como si su vivencia interior, oculta, silenciosa, no fuera suficiente para experimentar toda su intensidad y su riqueza.” (2008, pág. 48)

Diferente es para los que deliran y para los que sueñan. Los locos y los soñadores habitan sus espacios imaginarios sin tener conciencia de su irrealidad, su mundo está adentro y su interior se halla fuera de ellos, en todas partes. Al soñar las imágenes crecen y se multiplican. Para la mente de la conciencia dormida no existe el despertar.

Para dudar de los mundos de la ensoñación haría falta no soñar, habría que salir de la ensoñación. El hombre de la ensoñación y el mundo de su ensoñación están muy próximos, se tocan, se compenetran. Están en el mismo plano del ser; si hay que relacionar el ser del hombre con el ser del mundo, entonces el cogito² de la ensoñación se enunciará así: sueño el mundo, por lo tanto el mundo existe como yo lo sueño. (Bachelard, 1982, pág. 238)

² Cogito ergo sum es una locución latina que se traduce al español como *pienso, por lo tanto, existo.*

EL AGUA

El nuestro es un planeta azul. El agua lo invade, se halla en sus ríos, en sus lagos, oculta en sus entrañas y hasta en el aire y en sus nieves eternas. Vivimos en un mundo acuático donde los continentes emergen tímidamente de los mares.

La vida del mar se aprende de los cuentos. “*Para el niño que oye al viajero, la primera experiencia del mar pertenece al orden de los relatos.*” (Bachelard, 1978, pág. 230) Pero el que viene de lejos puede mentir, y los héroes de las aguas siempre se consagran en la distancia. En la antigüedad, los navegantes que surcaban las aguas poblaban sus profundidades con monstruos extraños y oscuros secretos. Lo desconocido se encontraba entonces a muy pocos metros bajo los cascos de sus naves.

Es toda una mitología la que se acuna en el regazo del océano.

Incluso hoy los abismos sumergidos inspiran historias y nos ocultan sus misterios.

El agua es el único espejo que esconde una vida interior. Por debajo de su húmeda frontera el infinito del cielo se repite surcado por criaturas que lo atraviesan como aves en el aire. Es un elemento que supera nuestras capacidades. Podemos cruzar el umbral a este mundo prohibido, pero sólo cuando dejemos de ser humanos podremos vivir en él. En su profundidad el agua siempre guarda una invitación a morir.

Agua y muerte se unen en las historias antiguas. Desde el río Leteo, del cual las almas bebían para olvidar sus vidas pasadas antes de renacer, al Aqueronte por el cual el barquero llevaba a los espíritus que podían pagarlo al Hades, el corazón de la muerte.

Sustancia de vida, en la ensoñación ambivalente el agua se transforma en la materia que nos permite realizar el último gran viaje.

La poética del agua en Gastón Bachelard

Gastón Bachelard dedica su libro *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*³ al análisis de la imaginación poética del agua. El agua constituye para el autor, junto al fuego, al aire y a la tierra, una de las imágenes primordiales por medio de las cuales los hombres, en especial los poetas, son capaces de establecer lazos entre su conciencia y el mundo exterior.

En el inicio de esta obra Bachelard establece una distinción entre dos tipos de imaginación. *La imaginación formal* es aquella que se alimenta de las formas, de lo nuevo, lo atrayente e inesperado. Estas fuerzas imaginantes siempre tienen “... *una primavera que describir. Lejos de nosotros, en la naturaleza, ya vivientes, producen flores.*” (Bachelard, 1978, pág. 7)

³ *L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*, en el francés original, fue publicada en 1942.

*“Hubo el mar y hubo Poseidón,
que era también el mar.”*

Jorge Luis Borges, *El templo de Poseidón*



La *imaginación material*, en cambio, no se queda en la superficie, sino que ahonda en el fondo de los seres buscando al mismo tiempo lo primitivo y lo eterno. Son las potencias de la imaginación que en “... la naturaleza, en nosotros y fuera de nosotros, producen gérmenes; gérmenes cuya forma está fijada en una sustancia, cuya forma es interna.” (Ibíd.). La materia es el principio que puede desentenderse de las formas, que sigue manteniendo su esencia a pesar de las deformaciones o de las divisiones a la que sea sometida.

En general estas dos imaginaciones cooperan siendo imposible separarlas por completo, porque “...toda obra poética que desciende al germen del ser lo bastante profundamente como para encontrar la sólida constancia y la hermosa monotonía de la materia, toda obra poética que extrae su fuerza de la acción vigilante de una causa sustancial debe florecer, adornarse. Tiene que acoger, para la seducción primera del lector, las exuberancias de la belleza formal.” (pág. 8)



G. Bachelard comienza su análisis estudiando aquellas imágenes superficiales que “materializan mal”, las de las aguas claras y brillantes, las de las aguas primaverales. Porque “...mediríamos mal la "materialidad" de ciertas imágenes del agua, la "densidad" de ciertos fantasmas, si no estudiáramos primero las formas irisadas en la superficie.” (pág. 38) Estas aguas claras serán las que asuman el rol de espejo dentro del mito de Narciso, símbolo del amor del hombre hacia su propia imagen.

Para Bachelard los espejos son objetos demasiado geométricos, demasiado civilizados. “No soñamos profundamente con objetos. Para soñar profundamente, hay que soñar con materias.” (pág. 41) Materias como la del agua natural de la fuente que sirve para naturalizar nuestra imagen, y “...el orgullo de nuestra íntima contemplación.” (págs. 39-40) Este reflejo será el único en el cual Narciso podrá penetrar, su belleza continúa en las aguas, se desliza en ellas. En cambio, el reflejo que se dibuja en el espejo es un mundo que se le escapa.

Narciso va por lo tanto a la fuente secreta, al fondo de los bosques. Tan sólo allí se siente naturalmente duplicado; tiende los brazos, hunde las manos en su propia imagen, le habla a su propia voz. Eco no es una ninfa lejana. Vive en el fondo de la fuente. Eco está sin cesar con Narciso. Es él. Es su voz. Tiene su rostro. No la oye a grandes voces. La escucha en un murmullo, como el murmullo de su voz seductora, de su voz de seductor. (pág. 42)

Narciso se contempla en las aguas y con él, a través de él, todo el cielo es el que se mira y toma conciencia de su hermosa imagen. El agua sabe recoger la luz para hacer un mundo con ella. Es el nacimiento de un narcisismo cósmico que “...transforma a todos los seres en flores y da a todas las flores la conciencia de su belleza.” (pág. 45)

El agua clara es también el elemento ideal para que se bañen en ellas las náyades y las ninfas, es la materia que evoca la desnudez femenina natural e idealizada. “El ser que sale del agua es un reflejo que poco a poco se materializa: es una imagen antes de ser un ser, es deseo antes de ser una imagen.” (pág. 59) En la literatura será el cisne el animal que simbolice a la joven que se baña desnuda y blanca en las aguas de la naturaleza, el complejo del cisne encarna la desnudez femenina permitida que de una forma inocente se deja espiar.





Pero las imágenes de Narciso y de los cisnes son reflejos en las superficies refulgentes de las aguas, no existe demasiada materialidad en sus formas frágiles y delicadas. Distinto es lo que sucede con la materia acuática en la obra de Edgar Allan Poe⁴. El agua en los textos de Poe se vuelve lenta y densa como un aceite convirtiéndose en una especie de mediador plástico entra la vida y la muerte, el agua pesada será en su poética la materia privilegiada.

En las obras de Edgar Allan Poe el recorrido de las aguas acompañará al de la ensoñación principal, la ensoñación de la muerte. En sus textos nunca se aclararán las aguas sombrías pero toda agua clara llegará a oscurecerse. *“Toda agua viviente es un agua cuyo destino es hacerse lenta, pesada. Toda agua viviente es un agua a punto de morir.”* (pág. 77)

El estado de las formas y de los colores claros y felices es el de un sueño efímero en la poética de Poe. Los arroyos y los lagos limpios y rebosantes de reflejos son extraños en sus cuentos, habitan paisajes demasiado edulcorados, artificiales. Son cauces que tendrán que ensombrecerse y para ello absorberán materialmente todas las sombras. La noche se volverá sustancia para derramarse como tinta sobre las aguas, arrastrando con ellas todo el mundo hacia su propio destino. Es tristeza lo que cae como líquido negro en sus corrientes, es la pena de una muerte larga y dolorosa la que dará su peso a las aguas.

Y al llegar el fin, cuando las tinieblas están en el corazón y en el alma, cuando los seres amados nos han abandonado y todos los soles de la alegría han desamparado la tierra, entonces el río de ébano, henchido de sombras, pesado de penas y de remordimientos tenebrosos, va a comenzar su vida lenta y sorda. Ha llegado a ser el elemento que recuerda a los muertos. (pág. 91)

⁴ Para estudiar la obra del escritor, G. Bachelard se basará en los textos de Marie Bonaparte: *Vida y obra de Edgar Allan Poe*.



Agua silenciosa, sombría, durmiente. Sólo el agua es capaz de morir conservando toda su belleza. El agua quieta es para Edgar Allan Poe el soporte material de la muerte, de una muerte triste, lenta y bella.

La muerte del agua inmóvil de Poe se ve movilizada a través de lo que Bachelard denomina el complejo de Caronte. Aquí la imagen del barquero simboliza la muerte concebida como viaje, morir es partir hacia la última gran aventura. “La imaginación profunda, la imaginación material quiere que el agua participe en la muerte; necesita del agua para que la muerte conserve su sentido de viaje.” (pág. 118) Pero Caronte no es nunca el barquero de la dicha, sus embarcaciones se dirigen siempre a los infiernos. Es el símbolo de las desgracias de los hombres que se aventuran hacia un nuevo sufrimiento.

El agua puede ser también la materia de la muerte deseada, encarnada en la figura de Ofelia. “*El agua, que es la patria de las ninfas vivas, es también la patria de las ninfas muertas. Es la verdadera materia de la muerte muy femenina.*” (págs. 126-127) Es el elemento de la muerte hermosa, del suicidio de la juventud florecida. En el ensueño las aguas se cubren fácilmente “*...de seres durmientes, de seres que se abandonan y que flotan, de seres que mueren dulcemente.*” (pág. 129)

El agua es símbolo de vida y de muerte, para la imaginación es la materia que logra disolverlo todo. Elemento de la melancolía, es capaz de convertir en lágrimas todas las gotas del mar. “*El agua cerrada toma en su seno a la muerte. El agua da la muerte elemental. El agua muere con el muerto en su sustancia. El agua es entonces una nada sustancial.*” (pág. 143)





INSPIRACIÓN

INSPIRACIÓN

La investigación acerca de la poética del agua y las teorías de Gastón Bachelard me llevó al desarrollo del imaginario que plasmaré plásticamente en mi producción. Para la realización de mi obra visual me inspiré en la división que se hace de las aguas oceánicas de acuerdo a su profundidad, siguiendo la narrativa que introduce el autor desde las aguas claras y primaverales hasta las aguas oscuras y muertas.

La profundidad

El misterio de las sustancias se halla más allá de su superficie, es todo el universo el que reside dentro de la materia imaginada. Para descubrir el mundo oculto al interior de las cosas es necesario traspasar el velo hacia su intimidad. Al imaginar aquello que no podemos ver es el inconsciente el que se proyecta hacia la profundidad. ¿Qué secretos se esconden debajo de mis aguas?

Delante del agua profunda, eliges tu visión; puedes ver, según te plazca, el fondo inmóvil o la corriente, la orilla o el infinito; tienes el ambiguo derecho de ver y de no ver; tienes el derecho de vivir con el barquero o de vivir con "una raza nueva de hadas laboriosas, dotadas de un gusto perfecto, magníficas y minuciosas". El hada de las aguas, guardiana del espejismo, tiene en su mano todos los pájaros del cielo. Un charco contiene un universo. Un instante de sueño contiene un alma entera. (Bachelard, 1978, pág. 83)

La extensión del agua penetra hasta lo más íntimo de la tierra, para llegar a su centro habrá que descender. El agua es espesa y frena la caída. Por debajo de los reflejos habita una nueva noche con todos sus misterios. ¿Qué luna es aquella que anida en el fondo del mar? En los océanos se encuentra sumergido un mundo entero.

“El pasado de nuestra alma es un agua profunda.”

Gastón Bachelard, *El agua y los sueños*



Las zonas del océano

Si bien mi acercamiento al tema acuático está sostenido más por una poética de las aguas que por su estudio científico, a medida que investigaba me topé con una catalogación de las aguas oceánicas que me llamó la atención. Aprendí que las masas de aguas libres, aquellas que no están en contacto con el suelo marino, se dividen verticalmente en cinco zonas de acuerdo a su nivel de profundidad:

1- La zona Luminosa o Epipelágica: en esta parte del océano la luz penetra con facilidad, conforma lo que se llama zona fótica, es aquella que se encuentra entre los 0 y los 200 metros de profundidad. En inglés se llama también “The Sunlight Zone”, la zona de la Luz del Sol o Zona Luminosa. En esta sección es donde encontramos la mayor cantidad de animales y plantas.

2- La zona de Penumbra o Mesopelágica: es donde comienza la zona afótica, a partir de esta zona casi no llega la luz, pero en los primeros niveles de profundidad aún penetra un leve porcentaje de rayos solares. Abarca entre los 200 y los 1.000 metros de profundidad. En inglés se llama “The Twilight Zone”, la Zona Crepuscular o Zona de Penumbra.

3- La zona de Medianoche o Batipelágica: es aquella que comprende desde 1.000 hasta 4.000 metros de profundidad. Aquí, la luz solar ya no está disponible, la presión del agua es enorme y la temperatura del agua baja a un promedio de cuatro grados centígrados. No hay plantas conocidas y la cantidad de animales disminuye conforme aumentan la presión y la oscuridad, sin embargo, varias de las criaturas que habitan este sector son bioluminiscentes, producen su propia luz. La zona batial suele representar, en promedio, el nivel más profundo en los océanos, pero existen lugares donde la profundidad es mucho mayor.

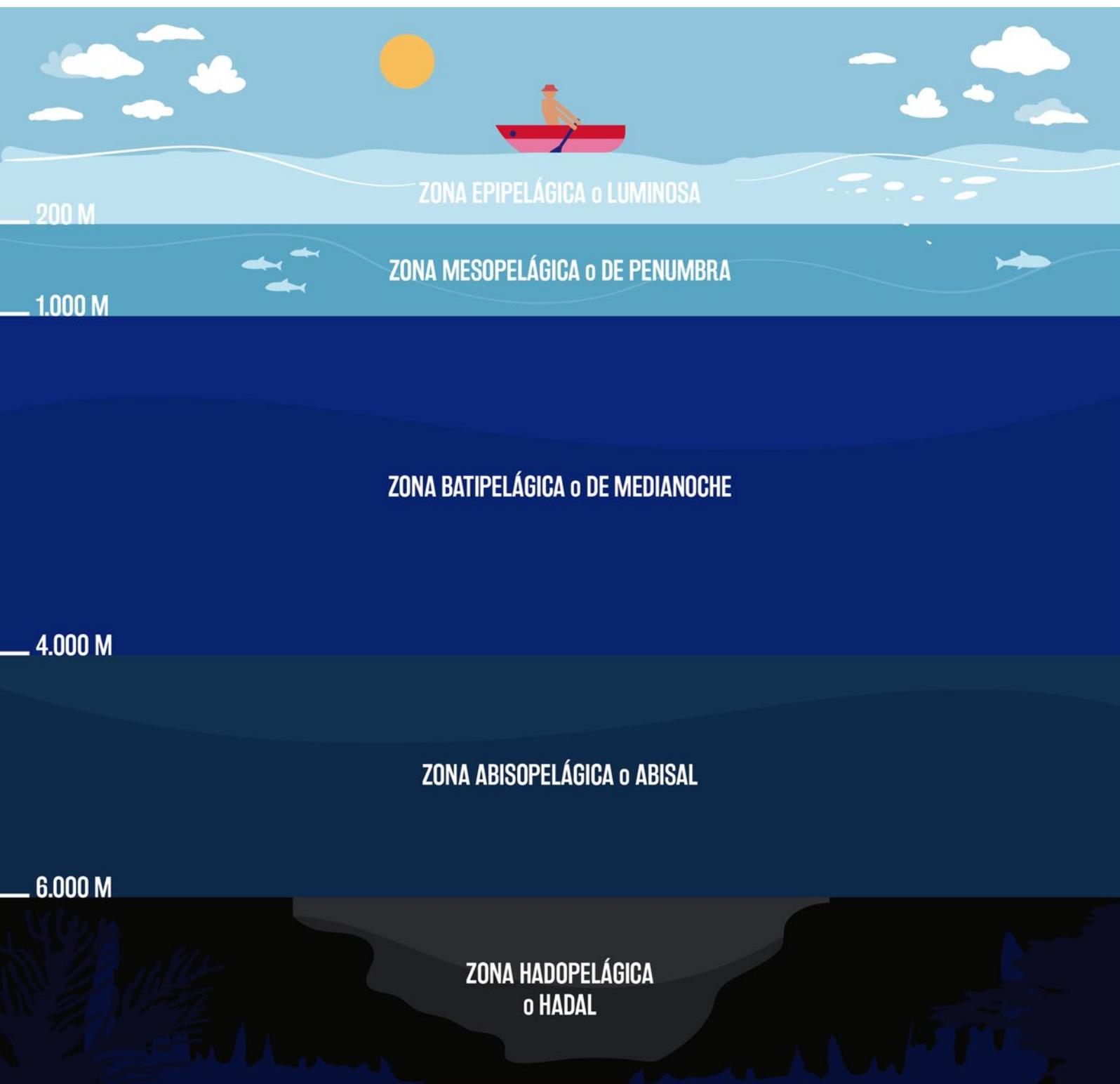
4- La zona Abisal o Abisopelágica: abarca desde los 4.000 hasta 6.000 metros de profundidad y se caracteriza por una oscuridad total, una temperatura que oscila entre los tres y los dos grados centígrados, carencia total de oxígeno y altas concentraciones de nitrógeno, fósforo y sílice como consecuencia de la descomposición de la materia orgánica de las capas superiores del océano. Existe muy poca actividad animal, sin embargo, hay algunas especies de peces, tiburones y medusas que habitan esta zona. La mayoría de sus habitantes son ciegos y transparentes. No hay plantas vivas y la mayoría de los animales sobreviven consumiendo la nieve marina⁵ que cae de los niveles superiores, o depredando a otros. En inglés se la conoce como “The Abyss”, El Abismo.

5- La zona Hadal o Hadopelágica: es la que comienza a partir de los 6.000 metros de profundidad,

5 Nieve marina: pequeñas partículas de materia orgánica que caen al fondo marino y que en altas concentraciones dan la sensación de que nevase. Está formada por una gran variedad de organismos microscópicos, como bacterias y células de fitoplancton, además de restos en descomposición de otros organismos, restos fecales, partículas de arena muy fina, masas de materia orgánica y plantas que se generan en la parte más cercana a la superficie del mar

constituye una de las partes más recónditas e inexploradas del océano. Está conformada por fosas marinas de profundidades inmensas. La más honda conocida hasta la fecha es la fosa de las Marianas, ubicada en el océano Pacífico occidental con una profundidad de 11.300 metros. Hadal es una palabra francesa que significa “lugar de la muerte”, referido a su vez al dios griego de los infiernos, Hades, y sus dominios. Muy pocas especies se han observado viviendo aquí, la mayoría sobrevive de la nieve marina que cae de los niveles superiores o gracias a las reacciones químicas que rodean a las fumarolas hidrotermales.

Leyendo sobre estas zonas descubrí que sus nombres hacían surgir en mí nuevos paisajes imaginarios, e inspirada en esta catalogación desarrollé lo que será la producción plástica que acompaña esta tesina.



Los paisajes submarinos imaginarios

A partir de los nombres de las zonas de océano y tomando en cuenta algunas de sus características creé mis paisajes imaginarios. Siempre he creído que los nombres tienen una energía particular, una capacidad casi mágica para conjurar las cosas. *“En consecuencia, la magia del lugar queda configurada por la palabra, la realidad topográfica puede ser, a fin de cuentas, de poco peso.”* (Wunenburger, 2008, pág. 153)

El mundo de las cosas sin nombres es un lugar vacío y mudo, imposible de penetrar. Desde que surgimos en nuestra humanidad tuvimos la necesidad de nombrar las cosas, de representarlas, de poseerlas. Un espacio sin nombre es un lugar amenazador porque se corre el peligro de desaparecer sin que nadie sepa dónde uno está. Existir parece sólo ser posible en el universo de las cosas nombradas.

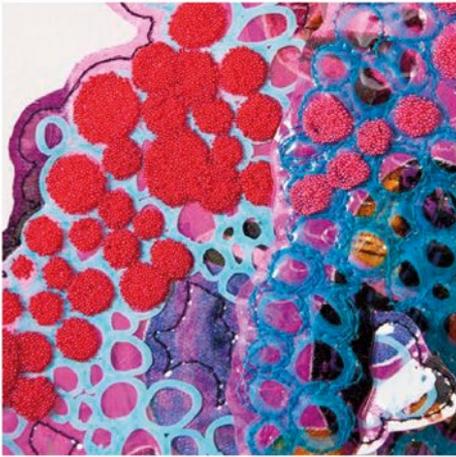
Es a través de las palabras que los lugares *“...nos habitan mucho antes de que llegemos nosotros a habitarlos.”* (Pardo, 1991, pág. 140) Las cosas viven escondidas dentro nuestro *“...y caminamos entre ellas, las arrastramos con nosotros como en un sueño, como entre sueños: el sueño que los Espacios duermen en nosotros.”* (Ibíd.)

Haciendo uso de distintas formas y colores me propongo generar una sensación diferente en cada nivel de profundidad, dependiendo del imaginario que cada nombre ha despertado dentro de mí.



La zona de luz

En la piel de nuestro océano imaginario se encuentra la zona de luz. Espacio de tensión superficial, es el mundo de las aguas claras y brillantes, de las aguas primaverales y alegres donde las ninfas salen a descansar. Aquí la luz del sol resplandece y construye mundos sobre los reflejos, las aguas son cálidas, coloridas, repletas de vida, suaves e inofensivas. Son incapaces de esconder entre sus transparencias demasiados secretos.



La zona de penumbra

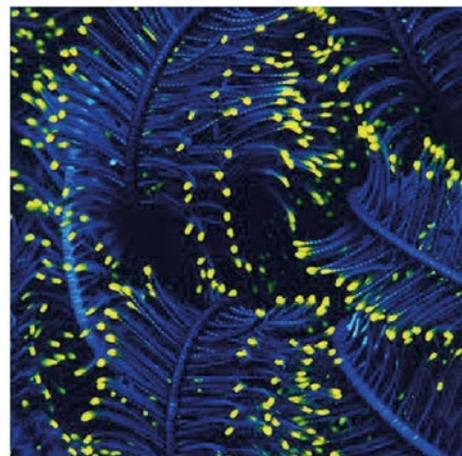
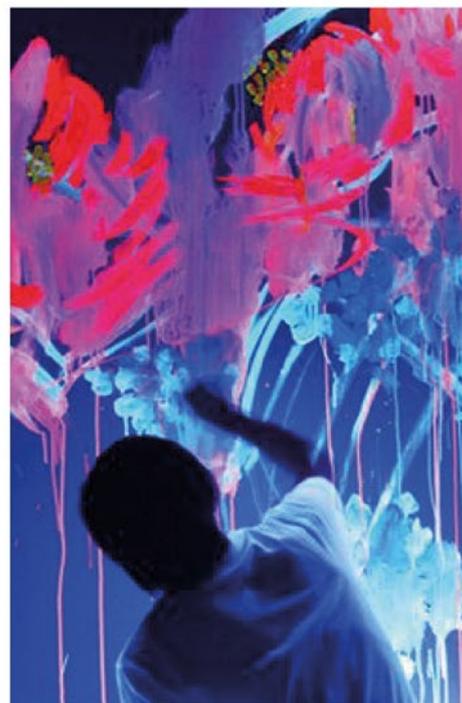
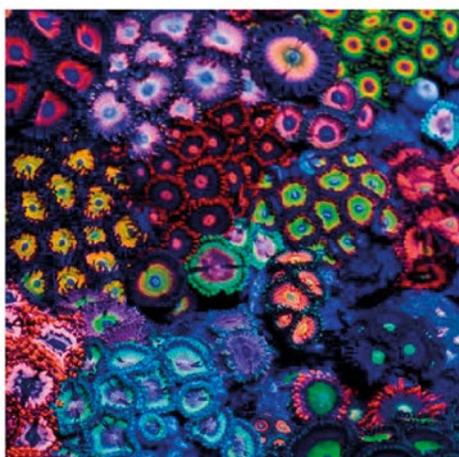
A medida que descendemos en las profundidades la luz se hace más tenue y los colores comienzan a desaparecer. Aquí el mundo se vuelve un lugar sombrío y las penumbras inundan el paisaje, el agua se torna turbia y nos dificultan la visión. Dónde se esconden los habitantes de este crepúsculo eterno, qué misterios guardan entre las grises sombras los seres que se escapan de la luz.



LA PENUMBRA

La zona de medianoche

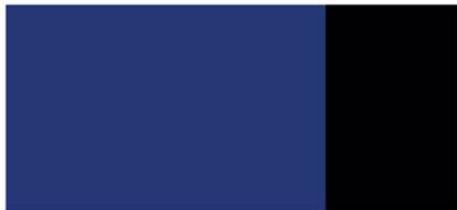
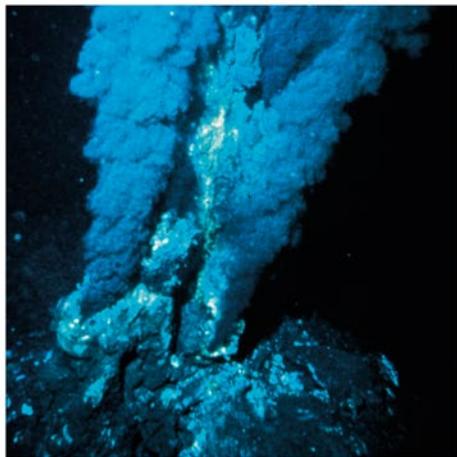
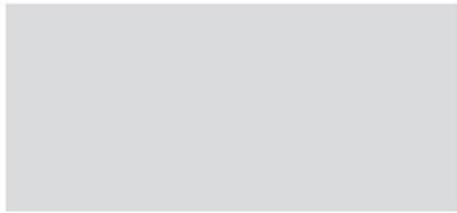
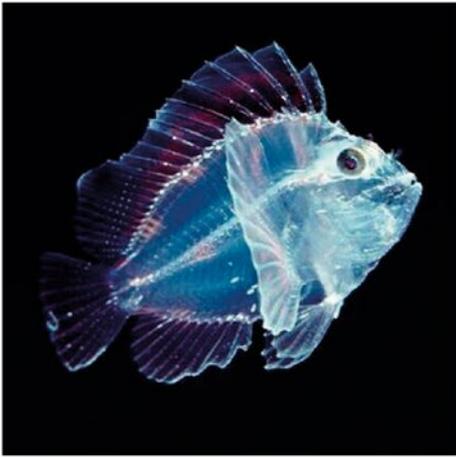
En las profundidades del océano se halla una nueva noche donde las criaturas aprenden a brillar como estrellas. En la medianoche solar la oscuridad se encuentra en su apogeo, en el pensamiento mágico es el momento donde el caos y el misterio consiguen reinar sobre el mundo, donde el velo de la realidad se adelgaza y le permite a los seres sobrenaturales traspasar el umbral. La zona de medianoche es un lugar donde el sol nunca amanece, una tierra de tinieblas eternas donde resplandores sobrenaturales se despliegan en todo su esplendor.



LA MEDIA NOCHE

El abismo

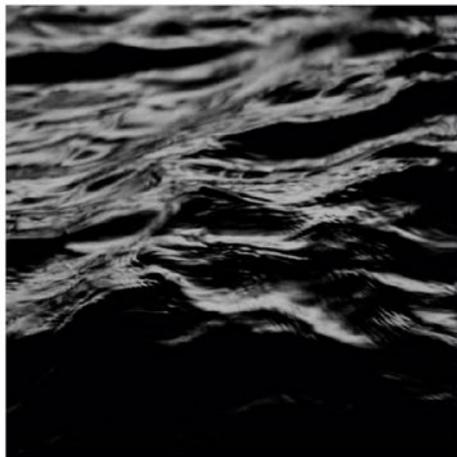
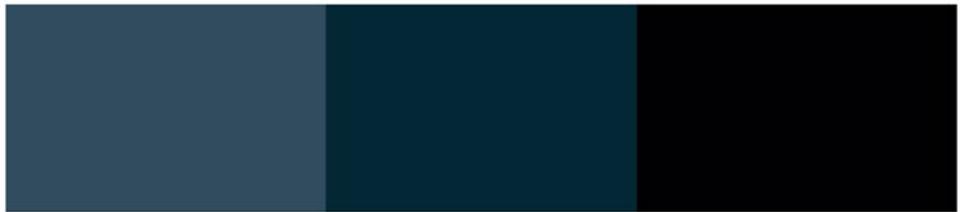
Más oscuras que la noche negra aguardan las aguas profundas del abismo. En su tiznado vacío moran los monstruos y los engendros, agazapados en las sombras, esperando. Una corriente de nieve marina se arremolina constantemente sobre las gélidas aguas. Cae lentamente desde la superficie para alimentar a los seres abisales con los pútridos restos de los animales que tuvieron la suerte de ver la luz. Lugar tenebroso y sombrío habitado por seres extraños y descomunales, guardianes que custodian sin saberlo las puertas que conducen al húmedo infierno.



EL ABISMO

El Hades

En la hondura más recóndita de los océanos se ubica el reino acuático del dios de la muerte, la zona Hadal. Aquí, en este frío infierno submarino, la oscuridad reclama su podio y lo devora todo, vivo o muerto, bello u horrendo. Las fumarolas oceánicas exhalan los vapores ardientes de la tierra agitando el paisaje y desdibujando aún más la cara oculta de las cosas, las caras que las cosas ocultan de nosotros. Inhóspito inframundo sumergido donde todo lo que se hunde se desvanece en un horror que es lento y tranquilo.



PRODUCCIÓN

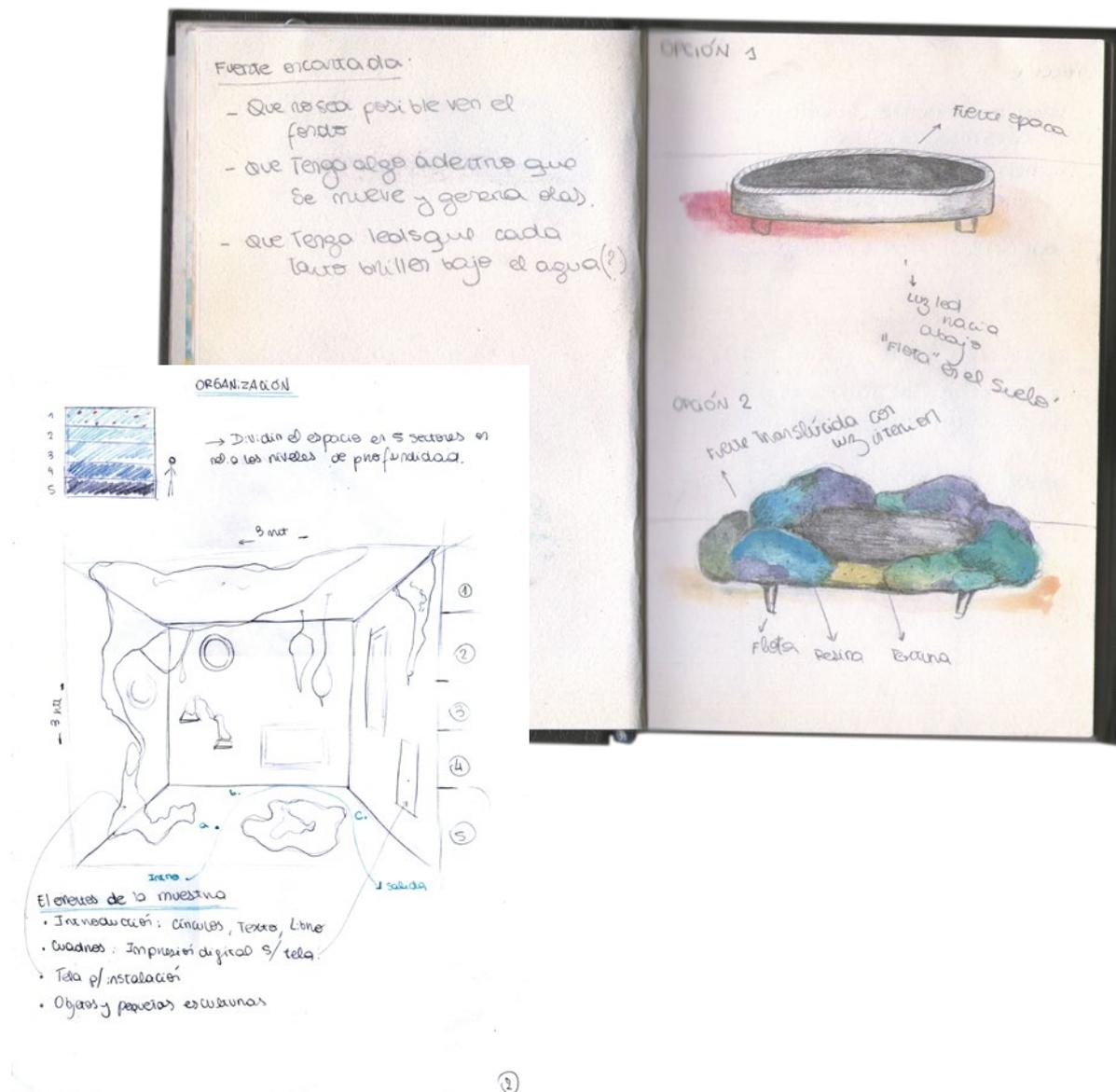


El agua imaginaria

El tiempo en el que desarrollé esta tesina fue muy extenso, comencé a pensarla cuando terminé de cursar la facultad en el 2014, hace ya seis años. Elegí trabajar sobre el tema del agua y lo fui repensando desde distintos puntos de vista a medida que las circunstancias de mi vida fueron cambiando.

Cuando terminé de cursar en la Facultad mi objetivo era desarrollar mi producción plástica, de modo que comencé abordando la tesina como un trabajo teórico-práctico. Durante estos años pensé en decenas de formas de presentar las obras, pero lo que siempre estuvo presente fue el concepto del agua como profundidad, como velo a un mundo desconocido al cual no podemos pertenecer.

En cuanto a mi producción, terminé de cursar la carrera de Bellas Artes con especialidad en Escultura, así que en un principio mis ideas decantaban hacia el lado de la tridimensión, como esculturas o instalaciones.



A partir de los nombres de las profundidades marinas, fui pensando qué imágenes generaba cada zona en mi mente, qué sensaciones me despertaría cada lugar, qué tipo de seres podrían habitarlos. Con esta idea fui generando tableros con imágenes que cuadraban con las sensaciones que me transmitía cada lugar imaginario. De esta manera, fui definiendo las paletas de colores y el tipo de formas que quería trabajar en cada uno de los cinco niveles del agua. Estos tableros son los que acompañan la sección “Los paisajes submarinos imaginarios”, en Inspiración.

Debido a diversas circunstancias que suelen darse a lo largo de los años (mudanzas, cambios laborales, inestabilidad económica...) empecé a crear con los elementos que tenía a mano. Antes de pensar el tema del agua había estado trabajando con la técnica del bordado y la construcción de esculturas blandas, por lo que retomé esos materiales que tenía guardados y empecé a crear con ellos mis paisajes, de una forma suelta, casi una meditación abstracta. Al tener en claro la atmósfera que quería que cada paisaje generara, la fui componiendo a través de pintura, hilos y mostacillas en pequeños círculos de bordado.



El resultado fueron cinco círculos, cada uno de ellos corresponde a un nivel de profundidad distinto, que conforman la primera parte de mi producción. El primer círculo representa el nivel más superficial, la Zona de Luz. Está colmado de colores y las formas son redondeadas y suaves. A medida que nos acercamos al Hades, la zona más profunda, las cosas pierden su color y se vuelven más oscuras, afiladas y amenazadoras.

LA ZONA DE LUZ



“El mar estaba todo en la superficie.”

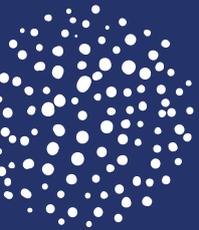
Henri Deluy, 42

LA ZONA DE PENUMBRA

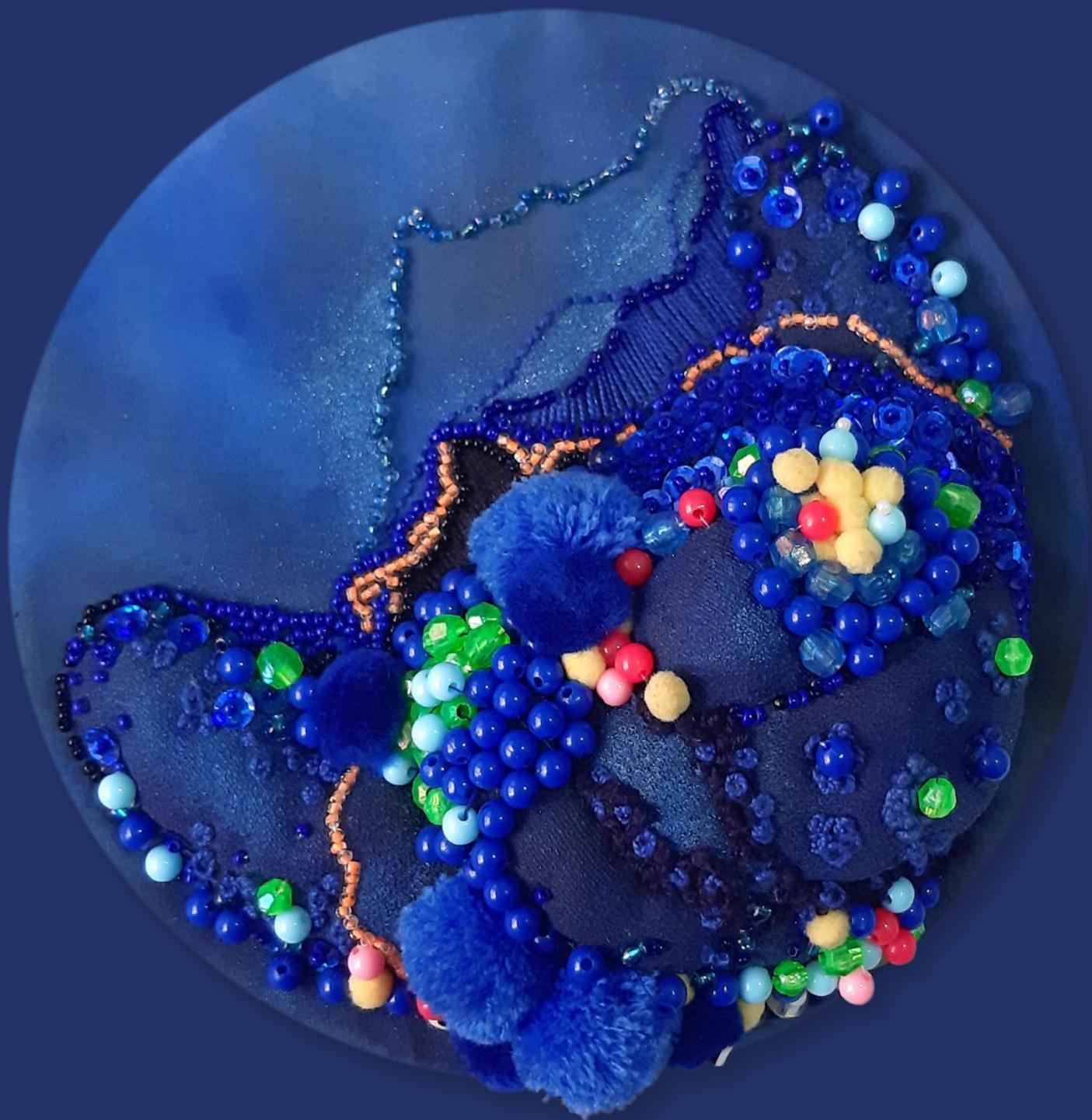


“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos.”

Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel

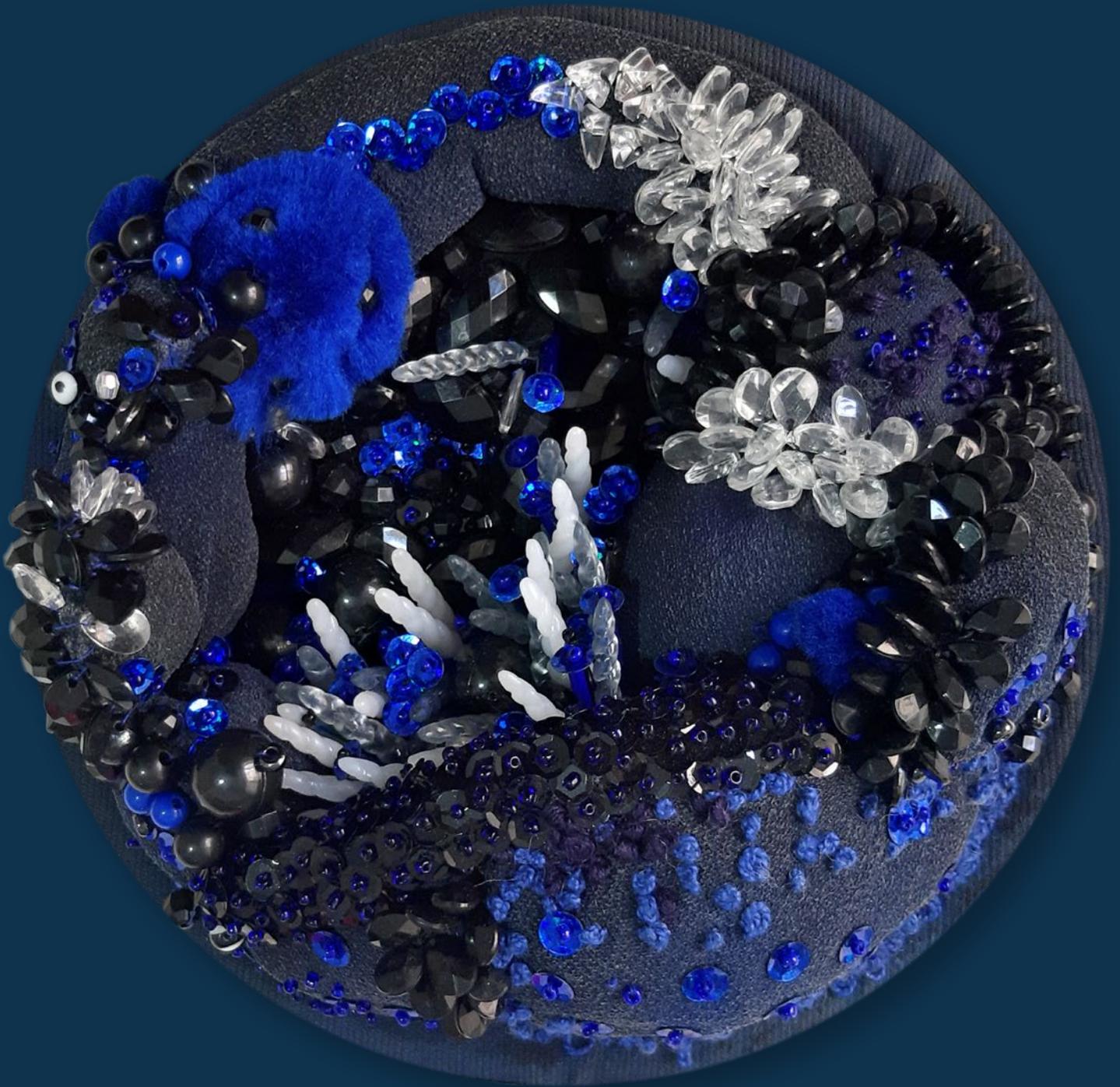


LA ZONA DE MEDIANOCHE



“Acércate. Junto a la noche te espero. Nádame. Fuentes profundas y frías avivan mi corriente.”
Carmen Conde Abellán, Ofrecimiento

EL ABISMO



“El abismo no tiene límites ni vacío, porque yo soy el abismo; lo infinito está lleno de mí.”

John Milton, El Paraíso perdido

EL HADES



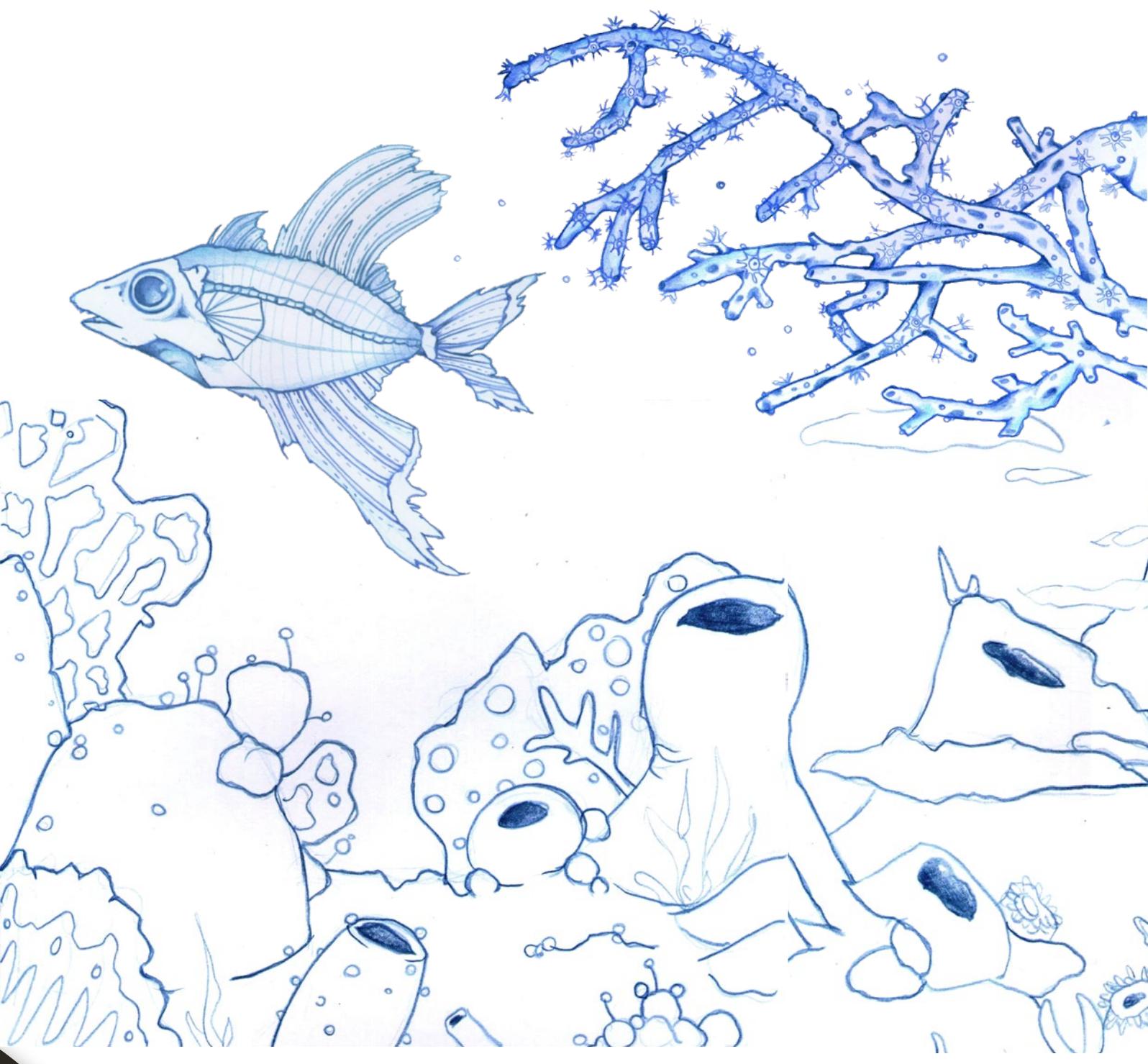
“Contemplar el agua es derramarse, disolverse, morir.”

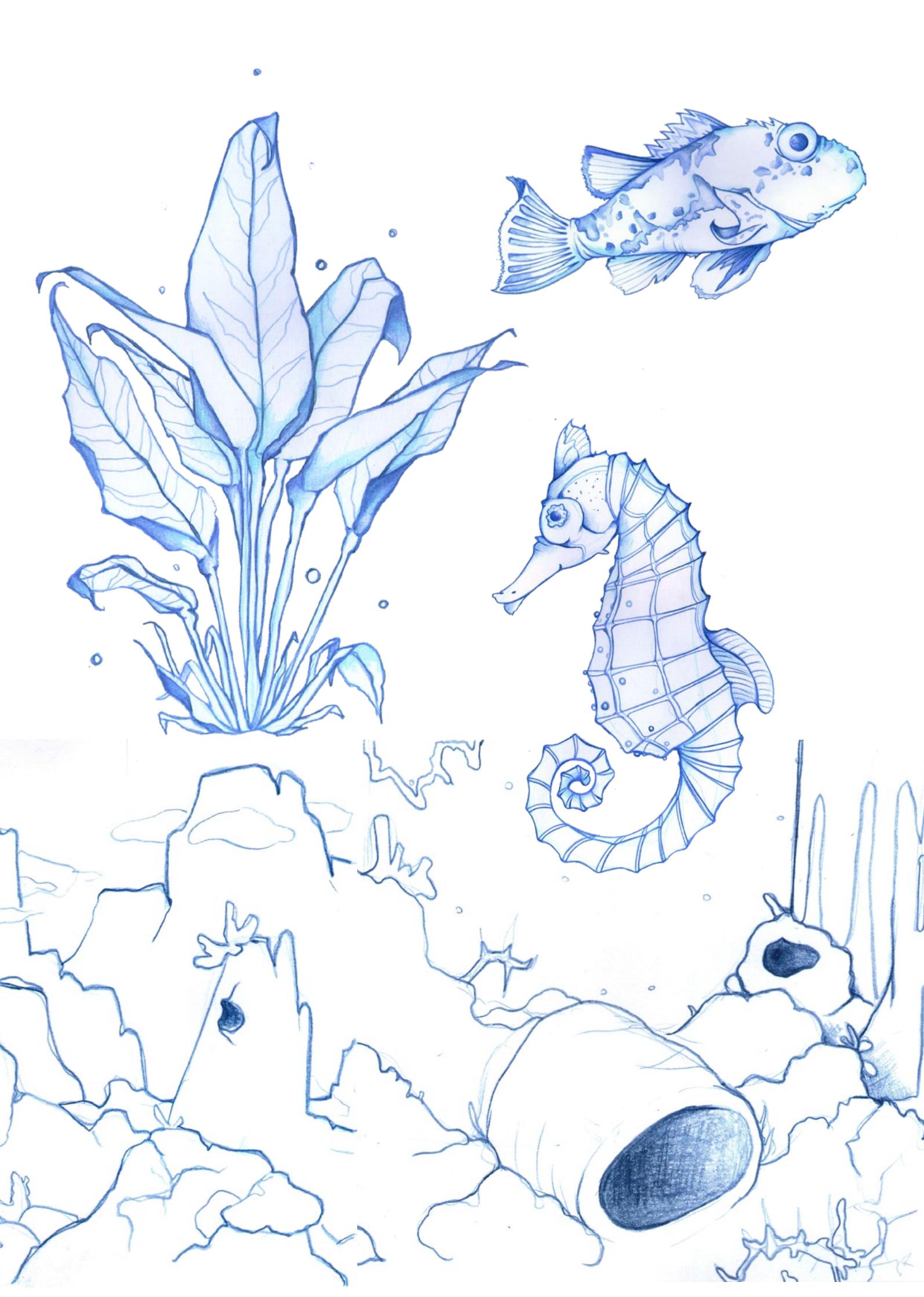
Gastón Bachelard, *El agua y los sueños*

Pero sentí que mis pequeños bordados no eran suficientes para generar la otra sensación que para mí acompaña al pensamiento de las aguas, la sensación de inmensidad.

Durante los últimos años me volqué más hacia la producción pictórica que a la escultura, por lo tanto, decidí plasmar los cinco paisajes divididos entre tres cuadros grandes que funcionan como una panorámica del paisaje oceánico. Cada paisaje está inspirado en el círculo que le corresponde, pero está trabajado de un modo menos abstracto.

Para realizar los cuadros primero hice una serie de bocetos pequeños en los que incluí peces y plantas, elementos que hasta ahora no había agregado a mi producción. De a poco fui definiendo paisajes y formas, todavía imaginarias, pero más naturalistas.







En un principio decidí pintar los cuadros siguiendo lo que me surgía en el momento, un poco como hice con los bordados.

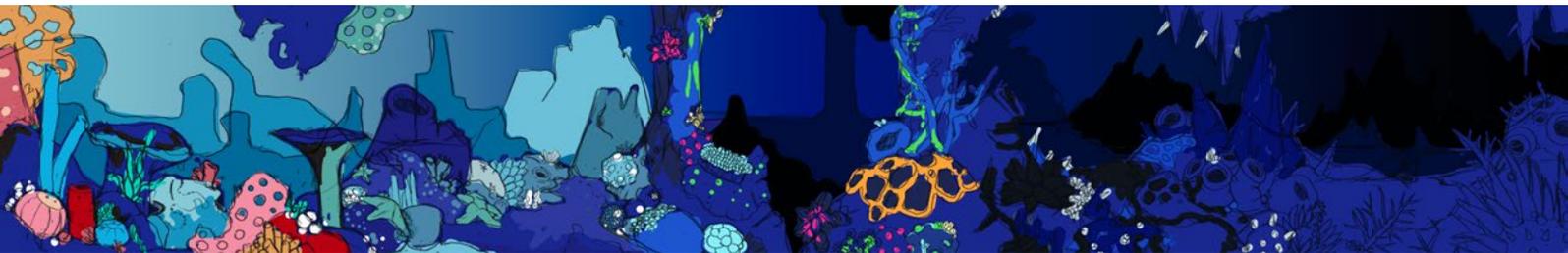


Pero el resultado no me convenció, los colores no se correspondían con los de los paisajes bordados y la obra no tenían la coherencia que yo quería lograr. Así que junté coraje, pinté todo de blanco y volví a comenzar.

Me di cuenta que para pintar los paisajes en el tamaño y técnica que yo quería necesitaba hacer un boceto más exhaustivo. Por eso trabajé el dibujo digitalmente usando una tableta gráfica en Photoshop. Creé el boceto entero (los tres cuadros unidos) para generar la sensación de continuidad y mantener la misma escala en toda la obra pictórica.

Una vez que definí las formas, fotografié los bordados para extraer los colores principales y pinté digitalmente los espacios de color generales para que el resultado final fuera armónico.

Como iba a trabajar los cuadros con pintura acrílica, y quería que hubiera una relación directa entre las dos partes de la producción, hice un muestrario de todos los colores que tenía para intentar obtener con las pinturas los tintes más parecidos a los de los círculos bordados.



Una vez definida la paleta pinté nuevamente el pasaje de color del fondo intentando reproducir lo más certeramente posible el tono de fondo de cada uno de los cinco círculos.

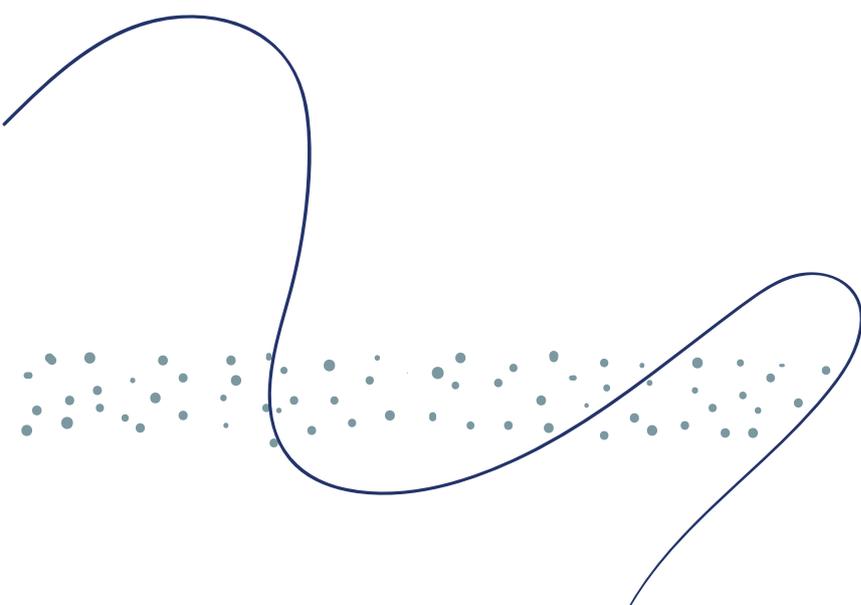
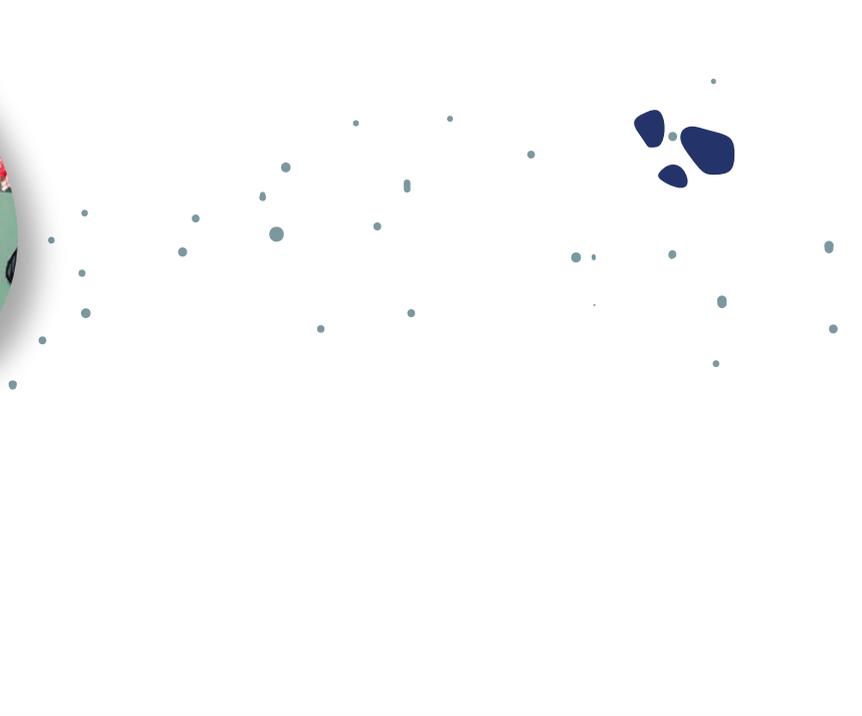
Luego imprimí el boceto para poderlo traspasar a los cuadros. Como los bastidores son grandes (cada uno mide 120 x 60cm), imprimí el dibujo dividido en varias hojas A4, lo uní como si fuera un rompecabezas y lo transferí a los bastidores usando papel carbónico.



Cuando pinto con acrílicos me gusta generar las imágenes a través de la superposición de planos de color, el uso de líneas de contorno y el agregado de detalles y texturas visuales. Esta fue la técnica que utilicé para pintar los paisajes, lo que les da una estética cercana a la de las obras vectoriales, separándose del resultado visual que produce en las obras bordadas.

Si bien las dos partes de la obra son distintas, se relacionan entre sí a través de la temática y los colores y se complementan al aportar nueva información visual sobre el tema trabajado.













**REFLEXIONES
FINALES**

REFLEXIONES FINALES

A nivel personal, esta investigación fue un viaje de exploración. Ahondar acerca de este tema me permitió descender a las profundidades de mí misma y descubrir cosas que no sabía que tenía escondidas.

Concuerdo con Gastón Bachelard, los elementos primordiales conservan una inmensa energía creativa difícil de explicar. El agua, el fuego, la tierra y el aire tienen el don primigenio de crear o de destruir a su antojo, sin pedirnos permiso, sin explicación. Por algo nuestros ancestros los adoraron como dioses. Los elementos nos permiten acceder a ese imaginario poderoso que el autor denomina *imaginación material*.

Indagar acerca de la imaginación material es un poco regresar a la base, prestarle atención a los ingredientes que conforman el mundo. Como artista, pensar y analizar cualquiera de los elementos en detalle abre un abanico muy amplio para trabajar la producción personal.

Al investigar acerca del agua y de lo que generaba en mi repertorio imaginario tuve que elegir un camino, un proceso. Pero son infinitas las posibilidades que surgen al analizar este objeto de estudio. En mis manos esto fue un arma de doble filo, por un lado, no hay nada más emocionante que tener miles de posibilidades... al menos hasta que es hora de elegir una para ponerse a trabajar.

Considero que esta fue mi mayor dificultad al desarrollar esta tesina: seleccionar un camino, una producción. En especial al haberla retomado a lo largo de distintos años, cada vez que releía las fuentes encontraba cosas distintas que me llamaban la atención, dependiendo de las situaciones que estuviera atravesando en mi vida personal.

El indagar acerca del imaginario del agua me permitió pensar desde un lugar distinto obras que había visto mil veces. Si bien Bachelard analiza obras de la literatura, cuando lo leía no podía dejar de traer a mi memoria las pinturas que, a modo de ilustraciones, acompañan la lectura de este texto.

Para Bachelard es en el lenguaje de la poesía donde la imaginación se manifiesta de la mejor manera. Pero para mí, y supongo que, para la gran mayoría de los estudiantes de Bellas Artes, desprender la palabra de su representación visual resulta casi imposible. Mi repertorio de imágenes es en primer lugar visual. Creo imágenes antes de poder expresarlas en palabras, sueño con visiones que no siempre puedo narrar.

Por ello, a este escrito lo acompaña una producción plástica. Si bien en este caso al desarrollo final de la obra lo realicé luego del proceso de escritura de esta investigación, la producción teórica se fue nutriendo de mi producción artística y

viceversa. No considero que haya un camino lineal desde la escritura a la pintura, sino que ambas se completan y se cuestionan constantemente.

Admiro a Bachelard por haber podido trenzar tan naturalmente los lazos entre la ciencia y la poesía. Sus escritos me permitieron tener una percepción distinta de los hilos que unen la filosofía y el arte.

Invito al que lee estas palabras a investigar acerca de estos elementos poderosos, hay tanto todavía para analizar acerca de la imaginación material, tantas lecturas ocultas en las obras que hemos visto o leído incontables veces.

Te invito a seguir el cauce de tu propio río imaginario.

¿Hacia dónde te llevarán tus aguas?

“Si hay magia en este planeta, está contenida en el agua.”

Loren Eiseley, *The Flow of the River*



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bachelard, G. (2002). *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Buchanan, S. (2017). *El poderoso océano*. California: Teacher Created Materials.

Cassigoli, R., Lapoujade, M. N., Solares, B., Yáñez Vilalta, A., & Wunenburger, J.-J. (2009). *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Durand, G. (2007). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Esparza, J. (2012). *La noción de paisaje como resultado de las condiciones territoriales, medio ambientales y perceptivas de los habitantes. El caso del Gran La Plata*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Flores Montero, C. (1999). Bachelard y Sartre: dos grandes pensadores. Sobre el mundo de lo imaginario. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 79-90.

Galería Kashya Hildebrand - Londres. (25 de Mayo de 2018). *Nobuhiro Nakanishi: Reticulated Time*. Obtenido de Kashya Hildebrand: http://www.kashyahildebrand.org/new_site/exhibitions/nakanishi_2014/pdfs/press_nakanishi_2014.pdf

Gispert, C., Gay, j., & Vidal, J. (Edits.). (s.f.). *Autodidacta Oceano Color (Enciclopedia)*. Barcelona: Océano.

Guerrero Legarreta, M. (1991). *El agua*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hayling Fonseca, A. (1997). Gastón Bachelard: Lenguaje e imaginación. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 95-104.

Kondo, Y. (25 de Mayo de 2018). *Body Perceiving—Time in “Layer Drawing” and Space in “Stripe Drawing”*. Obtenido de Nobuhiro Nakanishi: <http://nobuhiroakanishi.com/bibliography/body-perceiving-en/>

Lapoujade, M. N. (2007). Mito e imaginación a partir de la poética de Gastón Bachelard. *Revista de Filosofía*, 25(57), 91-111.

Lockyer, J. (2015). *La vida en las capas oceánicas*. California: Teacher Created Materials.

Lugo Hubp, J. (1988). *La superficie de la Tierra. Un vistazo a un mundo cambiante*. México: Fondo de Cultura Económica.

Matake, M. (25 de Mayo de 2018). *Vaporizing Sight*. Obtenido de Nabuhiro Nakanishi: <http://nobuhirokanishi.com/bibliography/vaporizing-sight-en/>

Nakanishi, N. (25 de Mayo de 2018). *About Layer Drawings*. Obtenido de Nobuhiro Nakanishi: <http://nobuhirokanishi.com/essay/layer-drawings-en/>

National Geographic. (21 de Enero de 2011). *Ocean*. Obtenido de National Geographic Encyclopedia: <https://www.nationalgeographic.org/encyclopedia/ocean/>

Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios: pintar, leer, escribir*. Barcelona: del Serbal.

Ribera, A. (1977). *¿Existen los monstruos marinos?* México: Posada.

Samadhi Aguilar Rocha, I. (2012). *La casa, el sí mismo y el mundo. Estudio a partir de Gastón Bachelard*. Universitat de Barcelona, Facultat de Filosofia, Departament de filosofia teòrica i pràctica. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Sami-Ali, M. (s.f.). *El espacio imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu.

Saxe Fernández, E. E. (1971). El agua y la muerte en Gastón Bachelard. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, IX(28), 75-87.

Watsuji, T. (2006). *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*. Salamanca: Sígueme.

Wunenburger, J. J. (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Del Sol.

ANEXO



Esta tesina fue acompañada por una exposición web que puede visitarse a través del siguiente enlace:

“EL AGUA IMAGINARIA”

<https://carlanceloria.wixsite.com/aguaimaginaria>

Para tener una mejor visualización de las obras recomendamos ver la página desde un ordenador.

